VALDÉS, Juan DE: *Diálogo de la lengua*. Edición de Lola Pons Rodríguez. Madrid: Real Academia Española, 2022. 384 pp. ISBN: 978-84-670-6608-1.

Nos encontramos ante una nueva edición del *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés, una de las obras clave de la historiografía lingüística del español así como uno de los diálogos renacentistas más señeros del género. Este nuevo volumen de la colección Biblioteca Clásica de la Real Academia Española se une a las anteriores ediciones de la obra para incorporar una importante novedad, el cotejo de un cuarto manuscrito nunca antes inspeccionado. En todas las ediciones de los siglos pasados, incluso las últimas de este siglo (Laplana 2010) se habían tenido en cuenta tres manuscritos: el *optimus*, custodiado en la BNE, y dos copias de este, una de la Biblioteca del Escorial y otra de la British Library. Recientemente Pons Rodríguez (2021: 516) había presentado el cuarto manuscrito, que denomina *Valencia* por haberse conservado en la Biblioteca Serrano Morales de Valencia, y señalado lo sorprendente que resultaba que ningún filólogo o editor de la obra hubiera llegado antes hasta él porque el manuscrito siempre había figurado en los catálogos de la biblioteca. De hecho, el mismo Serrano Morales había informado a Menéndez Pelayo de su existencia y este había hecho caso omiso a dicha información. La editora confirma las sospechas previas de Perry (1927) respecto a que este cuarto manuscrito fue el que editó Mayans en la primera edición impresa del *Diálogo*, en el que incluso dejó a llegar una anotación al margen. Así, la nueva edición resuelve finalmente las incógnitas respecto a la historia de la transmisión del texto. Este cuarto manuscrito fue también una copia del de la BNE, *Madrid*, que guarda mayores similitudes con el manuscrito *Londres* que con *Escorial*. Tal descubrimiento merecía una nueva presentación crítica del texto y la BCRAE ha sido el marco idóneo para ello. Pons nos ofrece una edición rigurosa, un sólido estudio filológico de los manuscritos conservados y una profunda revisión de la vida y las ideas del autor, Juan de Valdés, así como un análisis detallado de la obra.

El libro sigue la estructura arquetípica de la BCRAE. En primer lugar se presenta el texto en su edición crítica (pp. 3-143), acompañado de las notas al pie, concisas y certeras, las cuales guían la lectura para el público general aclarando cuestiones oscuras como referencias a personajes o eventos históricos, formas lingüísticas poco comunes o el significado de frases hechas, paremias y expresiones propias de la época. El texto se presenta sin muestras de la erudición filológica requerida por lectores avanzados, pues esta se posterga a los anexos, tanto el aparato crítico como las anotaciones complementarias. Incluso los criterios de edición (explicitados en pp. 232-243) se ajustan para que la lectura sea amena al lector actual, desconocedor de las tradiciones escriturales del siglo XVI, sin llegar a perder usos gráficos significativos para la fonética del texto y fundamentales para los estudios lingüísticos.

A continuación sigue el estudio filológico de la editora (pp. 146-244). A través de él podemos conocer quién fue Juan de Valdés (pp. 147-159): un humanista de creencias poco ortodoxas y participante de los círculos erasmistas españoles, que junto a su hermano Alfonso de Valdés se mueve en la corte de

Carlos I y sirve a la corona en Italia como recaudador y agente diplomático. Luego, Pons explica qué relación guarda la composición de un diálogo renacentista en torno a los *primores* o *elegancias* —es decir, las reglas gramaticales y ortográficas de la lengua— con el resto de su obra dedicada a la reflexión cristiana, al catecismo y, especialmente, a la traducción de textos bíblicos (pp. 159-163). Asimismo, desentraña los aspectos esenciales del *Diálogo de la lengua* (pp. 163-180), qué personas inspiraron a los contertulios de Valdés y en qué circunstancias sociales y políticas se produjo la conversación, ficticia pero inspirada por acontecimientos y conversaciones reales. Gran parte de su estudio está dedicado a clarificar el pensamiento lingüístico del autor (pp. 180-209): qué usos lingüísticos privilegia, qué opina de la variedad dialectal y sociolectal de la época y los lugares en los que vivió, qué pensaba de la lengua literaria castellana o en qué medida respetaba los usos lingüísticos que explícitamente defendía. Cierra el estudio la sección dedicada a la historia textual de los manuscritos del *Diálogo de la lengua* que, como hemos indicado previamente, se perfila a tenor del manuscrito novedoso (pp. 209-232). Todas las cuestiones tratadas en este estudio, de suma importancia para comprender y valorar la obra de Valdés, hacen de esta edición una piedra angular tanto para los estudios valdesianos como para las investigaciones lingüísticas en torno al español clásico.

El aparato crítico (pp. 245-266) se sitúa entre el estudio y las notas complementarias, como ocurre en todos los volúmenes de la colección. Estas notas complementarias (pp. 267-327) profundizan en los numerosos aspectos comentados al pie: la historia de los refranes utilizados por Valdés, la profundización de algunos sucesos históricos, los debates vigentes en torno a los cambios lingüísticos que refleja el texto, la contraposición de las ideas valdesianas o de sus propias palabras con otros gramáticos y ortógrafos de la época o los pasajes referidos de otras obras literarias. Finalmente, encontramos dos valiosos índices onomásticos, el primero de las voces, giros y conceptos comentados en las notas al pie (pp. 353-362), de enorme valor para historiadores de la lengua y de la lingüística del español, y el segundo de los refranes insertos en el texto (pp. 363-366).

La cuidada edición de Pons Rodríguez no se limita a comentar los aspectos menos comprensibles para el lector actual, aquellos que referían a personajes históricos del momento hoy poco conocidos, a hitos reseñables hoy olvidados o a elementos de la cultura popular del renacimiento español y europeo, aunque también en ello la editora realiza un trabajo encomiable. Uno de los principales valores de esta nueva edición es el de mostrar de forma precisa, clara y comprensible cómo era la lengua castellana, o española si se prefiere, en la década de 1530, así como en el siglo XVI en general, sin llegar a caer en prolijas y complejas explicaciones sesudas, solo al alcance de filólogos. Las explicaciones ofrecidas en las notas al pie así como la recopilación resumida en las páginas dedicadas en su estudio (*Grafías, sonidos, gramática, léxico*, pp. 203-208) permiten al lector lego saber, entre otras cuestiones, qué palabras hoy en desuso eran habituales en la lengua estándar de la época, qué sonidos representaban las grafías *s*, *ss*, *z* y *ç* mantenidas en el texto, por qué algunas palabras, como *rancor*, *escrevir* o *vanedad* tenían vocales distintas a las actuales o por qué el futuro del verbo *salir* según Valdés era *salirá* en vez de *saldrá*.

Igualmente útil para los filólogos e historiadores de las lenguas es la información contenida en las notas complementarias a propósito de los usos lingüísticos. En esta sección la editora amplía la información reflejando el fruto de sus estudios diacrónicos del español desde el siglo XIV hasta el XVI. Por dar algunos ejemplos, en ellas encontramos las razones lingüísticas que llevan a Valdés a discrepar de Nebrija, más allá

del consabido enfrentamiento del hablar de Toledo frente al de Sevilla por la primacía en el canon de corrección del castellano, como las razones tras la preferencia de Valdés por usos menos cultos que los seleccionados por el gramático sevillano. En otros casos, las notas reflejan la etimología del vocabulario preferido por el autor, o la contraposición de sus usos con los propios de los siglos anteriores.

Como la editora recalca en su estudio, Valdés cifraba el modelo lingüístico ideal en los refranes populares y no en obras literarias. A diferencia de Nebrija, quien consideraba al poeta Juan de Mena la cumbre del castellano, el manchego se limita a elogiar sin mucho ímpetu algunos poemas cancioneriles. En su lugar, recurre a las paremias para ejemplificar sus ideas lingüísticas por considerarlas sentencias elegantes además de verdaderas. En cuanto a la literatura vernácula, Valdés no tuvo el mismo buen tino al juzgarla como lo tuvo en su selección léxica. Ni siquiera menciona la poesía de Garcilaso de la Vega, el poeta que posteriormente ha sido considerado el más grande lírico del castellano, a pesar de que Valdés coincidió con él en los círculos napolitanos. No obstante, su gusto por los refranes hace del *Diálogo*, sin pretenderlo, una rica recopilación de enorme interés paremiológico. Por ello, es un aliciente que Pons dedique en su edición un buen lugar a explicar aquellos refranes que no pervivieron y son hoy desconocidos en las notas al pie, así como que señale en las notas complementarias la inclusión de los refranes usados o referidos por Valdés en repertorios paremiológicos anteriores y posteriores. Se entiende, pues, que se incluya un índice final de refranes, dada la importancia que el mismo autor les dio como modelos del buen uso lingüístico.

Por todo lo expuesto, la presente edición está ideada para un público amplio y variado, desde el curioso lector que frecuenta clásicos por el placer de la lectura hasta el investigador más experimentado. La claridad con que la editora descubre al autor, su obra y sus circunstancias permite a cualquier lector comprender la doctrina valdesiana, y esto acrecienta el valor que el trabajo filológico, profundo y riguroso aporta a la edición. Por ello, es seguro que durante muchas décadas esta será la edición de cabecera del *Diálogo de la lengua*.

Referencias bibliográficas

LAPLANA, José Enrique (ed.) (2010): Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*. Barcelona: Crítica.

PONS RODRÍGUEZ, Lola (2021): «Un nuevo testimonio manuscrito para la historia del *Diálogo de la lengua*: V y la edición de Mayans». *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro* 10, 508-541.

María HEREDIA MANTIS
Universidad de Granada
herediamantis@ugr.es